

SAN JUAN DE TOLEDO DE LANATA

San Juan es una localidad dentro del municipio de La Fueva, en el Sobrarbe, perteneciente al antiguo municipio del Toledo de La Nata, que se encuentra situado al pie de la Sierra Ferrera, junto a los torrentes de La Nata y de La Sorda. El acceso al lugar se puede hacer desde Huesca siguiendo la N-240 hasta Barbastro. Una vez rebasado el municipio, se toma la A-138 hasta Aínsa, donde se enlaza con la C-140 en dirección a Campo. A mitad de camino entre ambas poblaciones hay que seguir un desvío a la izquierda que pasando por Artiat, conduce en poco más de 3 km al pequeño lugar de San Juan.

El origen histórico de Toledo de la Nata o Lanata es totalmente desconocido, si bien los primeros asomos documentales corresponden al período de Sancho el Mayor por estas tierras (1018-1035). Parece que para asegurar la ruta de enlace entre el Cinca y el Ésera se fortificaron los castros de San Martín y el de Toledo, a mitad de camino del "Valle Axeno" (Campo), donde se establecieron a modo de dos tenencias que ostentó Guillermo, *Servus Dei*, entre 1044 y 1050, y cuya pervivencia abarcó los sucesivos reinados de Gonzalo y Ramiro, hasta perder importancia al desplegarse más hacia el Sur las posiciones musulmanas.

Marginado su valor estratégico desde mediados del siglo XI, sus escasas menciones adquieren signo religioso. En 1068, Sancho Ramírez dotaba la iglesia de San Vicente de Roda y su sede, sumida en la pobreza, con diversas iglesias y bienes, entre éstos el excusado de Céntulo Tamica de Toledo. Años después, hacia 1090, un noble ribagorzano, Raimundo Guillermo y su mujer Sicardis, redactaban su última voluntad legando sus bienes a diversas entidades y personas, reparto que alcanzaba a su alodio de Toledo con las casas que allí tenían y dejaban a Mir Ramón, "excepto una viña de las mejores que legaba a San Victorián". Es posible que el alodio en cuestión comprendiese todo el término del actual Toledo y las casas donadas correspondiesen poco más o menos a las actuaciones aldehuelas y alquerías que componen el lugar, diseminado para facilitar su explotación.

Era lógico que San Victorián, a media hora de marcha, se llevase la mejor parte y forcejase por ampliar derechos sobre Toledo, ubicado como estaba en lo que podemos llamar su "coto redondo" a vista del monasterio. Un monje llamado Bradila le donaba una tierra en Salizué, junto a una viña y dos tierras más, regalo de un tal Baila. En Toledo estaba asimismo ubicado el excusado de Sentero que encabezaban Durando presbítero y sus hermanos, que pertenecían a la Corona y lo donaba al asanense Ramiro I.

La donación más amplia y directa a favor de la iglesia de San Juan de Toledo la hizo Ramiro II el Monje en 1134, mediante una cesión al abad Martín de todos los derechos reales, campos y selvas del lugar de Toledo, sobre Tierrantona, "para la fábrica de aquella iglesia", es decir para gastos de conservación y restauración de la misma.

La ambigüedad del dato no excluye su interés como punto de referencia cronológica. La iglesia, ya levantada, pedía reformas importantes. Ramiro II, cuyo afán por salvaguardar y proteger los bienes y derechos eclesiásticos de su reino le inspiró reservas a la hora de formalizar los pactos de la unión de Aragón y Cataluña en 1137, tendría problemas con la iglesia de Toledo, que elude otorgando derechos especiales al abad y monasterio asanense.

Ya en manos del monasterio, San Juan de Toledo fue elevada a la categoría de priorato, regentado por monjes investidos de tal dignidad, hasta que en 1571 la bula de san Pío V *In imminente militantes Ecclesiae* la sometió a la obediencia del obispado de Barbastro, erigido en virtud de aquella bula con los 53 pueblos que formaban el abadiado de San Victorián. Gestiones sucesivas devolvieron al monasterio cinco de los pueblos de cercanías con sus iglesias; es decir, Torrelisa, Los Molinos, Fosado, Charo y San Juan de Toledo. Y tras agrias disputas posteriores en las que el monasterio fue acusado de tener sus iglesias abandonadas y sin el decoro que el templo de Dios requiere, el cenobio logró recuperar 23 pueblos, y tomando en serio la denuncia, reformó muchas casas e iglesias, como San Pedro de Tabernas, Obarra, Torrelisa, y decoró San Juan de Toledo con las pinturas de la cabecera. Todas, y San Juan de Toledo con ellas, retornarían al seno jurisdiccional de Barbastro al suprimirse el abadiado en 1872.

Iglesia de San Juan Bautista

SE TRATA DE UN TEMPLO parroquial aislado, declarado Bien de Interés Cultural, levantado en el extremo este del lugar, con la antigua abadía y otras dependencias adosadas al costado sur. El aspecto actual, fruto de una superposición de fórmulas y épocas genera la sensación de encontrarnos ante un edificio carente de unidad y proporción.

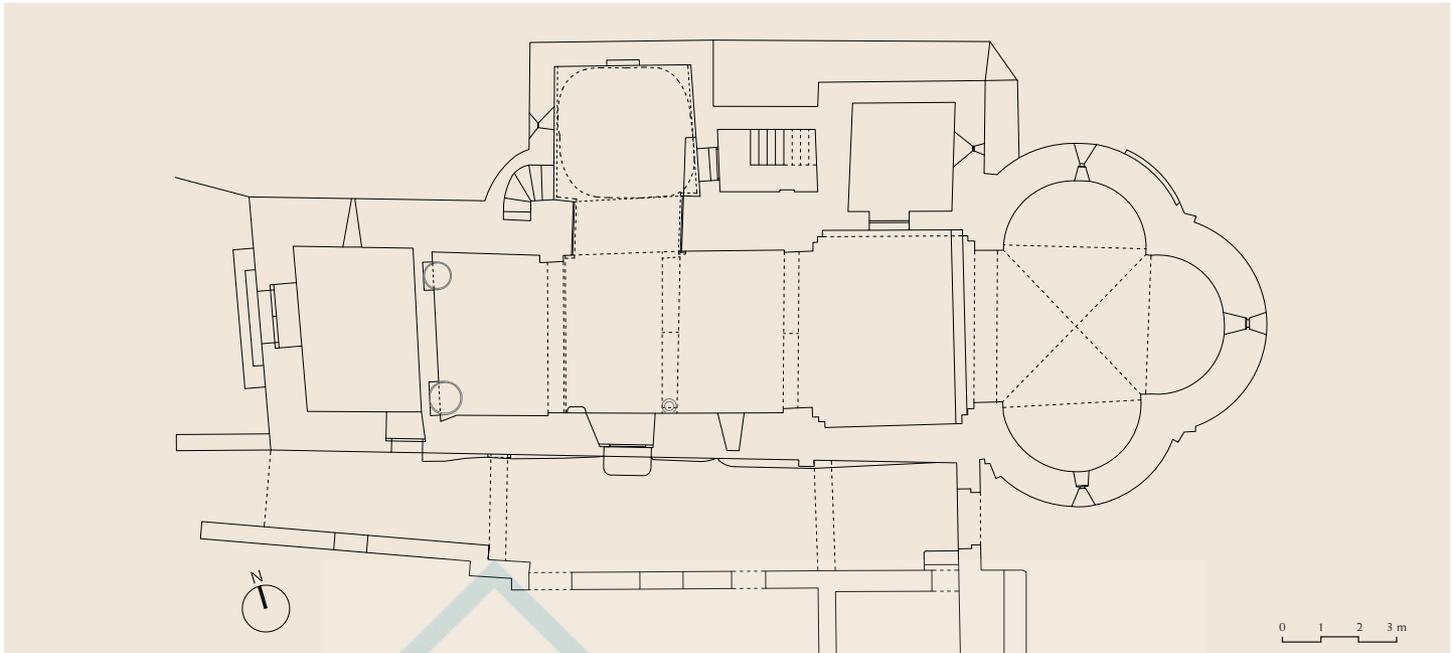
Realizado en sillarejo y mampostería, consta de una única nave de planta rectangular articulada en cuatro tramos desiguales, con cabecera trebolada, orientada canónicamente, y dos capillas en el costado norte. Los tramos de la nave se cubren con bóveda de cañón apuntado, con tres fajones, los tres ábsides con cuarto de esfera, y el espacio central con bóveda de arista. El primer tramo de la nave, el inmediato al presbiterio, también estaría proyectado para ser cubierto con arista, según se deduce de los pilares de triple esquina que hay en cada uno de sus extremos; sin embargo, finalmente, toda la nave se cubrió con cañón apuntado, dividido en cuatro tramos por fajones. A la longitud del actual recinto útil –20,4 x 4,3 y 5,25 m– con que juega el ancho de la nave, deben añadirse 5 o 6 m más que comprende el trascoro, prolongación de la nave en su día, con puerta de salida al

exterior de cronología anterior al románico de primera hora, cuyas huellas han puesto al descubierto las restauraciones de los años 70. La planta se amplió con dos capillas y torre cuadrangular por el lado norte y con cabecera trilobulada orientada al Este.

Esta superposición de estilos de la que hablábamos anteriormente tiene su máxima en dos elementos arquitectónicos: los paramentos y los vanos. Los muros, de 1,15 m de espesor, combinan desde la mitad a los pies del edificio la mampostería interior con el sillarejo alineado por la cara exterior, aparejo éste que compone las ampliaciones de la nave y cabecera, donde quedan restos de lesenas prolongando la decoración lombarda que enriquecía el remate de los muros. Parte de esta decoración original apareció al demoler un anexo pegado al muro norte, resolviendo así la duda provocada por unos extraños modillones bajo el alero de los absidiolos, que no eran otra cosa que los apeos de la arquería lombarda degollada en alguna restauración de la cubierta. En la fachada sur también aparecieron algunos tímpanos de pequeño tamaño semicirculares y otros restos que decoraban la cabecera del muro.



Vista general

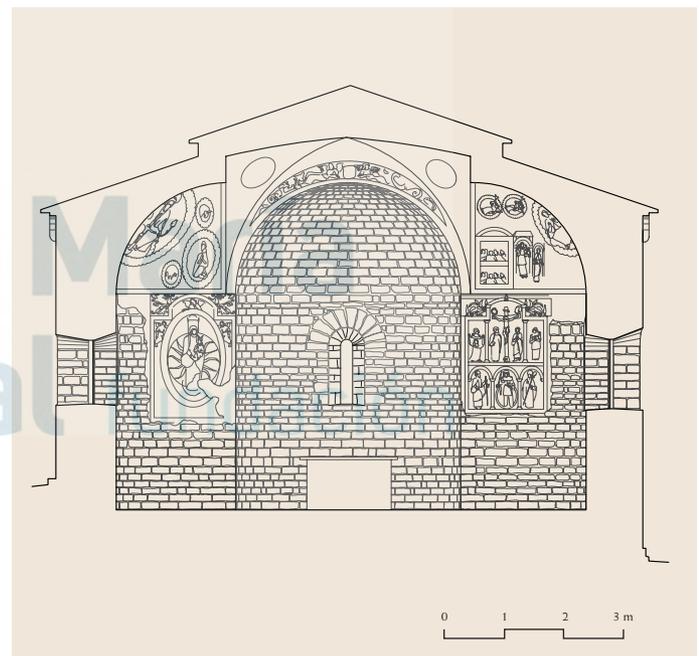


Planta

Alzado este



Sección transversal



Enriquece la volumetría del templo la torre que emerge en el lado norte, sobre la capilla próxima a la cabecera, de planta cuadrada y un solo cuerpo, separado por una imposta del chapitel de remate. El acceso se efectúa desde la capilla cubierta con cúpula. Además de la capilla que le sirve como base, tiene dos plantas, cubiertas con bóveda de cañón en dirección alterna. En la segunda planta abren vanos de campanas de medio punto en los lados este y sur. El cierre se realiza mediante bóveda esquifada.

En lo que respecta a los vanos, también ofrecen fórmulas correspondientes a épocas diferentes. Los del paramento sur abren derramando al exterior bajo arcos ultrasemicirculares cerrándose en su luz con estrecha aspillera de laja, mientras por la cara interior son adintelados, articulándose este doble formato en el muro de mampuesto pegado a la obra de cantería, testimonio evidente de un edificio primigenio encajonado en una estructura nueva que le sirve como de forro y protección. Esta disposición también está presente en el muro de



Ábsides

mediodía de la ermita de San Pablo de Obarra. En el interior de la nave aparecen otros dos huecos ciegos adintelados que derraman en suelo escalonado a semejanza de San Bartolomé de Muro, Badaín, etc., al parecer de notable arcaísmo. La ventana que ilumina el tramo inmediato a la cabecera parece que fuera una puerta secundaria que, con sus tímpano sobre dintel, podría provenir de otro lugar del templo sino es la practicada para comunicar la casa que uniría a un altillo tendido por encima del pasadizo con alguna tribuna desaparecida.

La ventana del absidiolo de la cara a mediodía ha sido recompuesta, sustituyendo un ventanal que había arruinado gran parte de los frescos que decoraban esta capilla. El vano original abría algo descentrado de su eje y se dejó indicado, tal y como apareció bajo el revoque respetando las pinturas que tenía superpuestas.

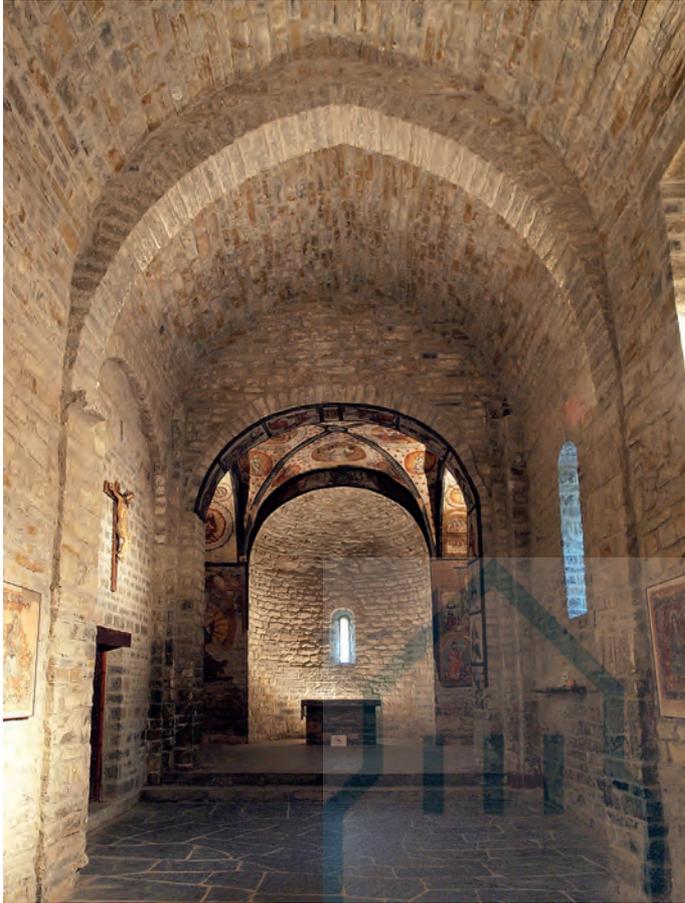
En cuanto a los accesos, el templo está dotado de dos puertas: la de acceso al actual recinto sagrado, obra tardía posterior al Renacimiento, situada en el lado sur y abierta en arco de medio punto, y otra abierta a poniente, tabicada hasta la última restauración.

La incoherencia estilística apreciable en los muros y vanos del templo, está también presente en el interior del mismo. La nave se estrecha en sus tramos traseros, siendo sin embargo el que precede a la cabecera de mayor anchura,

en este tramo destaca igualmente el conjunto de soportes en triple esquina apuntando a una hipotética bóveda de arista que debió hundirse en tiempos remotos.

La capilla abierta frente a la puerta de entrada se encuentra dedicada al titular de la iglesia, y es el punto de acceso al coro y la torre. Con cúpula sobre base poligonal, se decora con una temática de reminiscencias mudéjares. En la restauración de los años de la década de 1970 se colocó en ella una pila bautismal, anteriormente situada bajo el bajo coro y protegida por verja de hierro. La pila es gallonada y policromada con una repetición de caras, símbolo de los regenerados en las aguas del bautismo.

Completan la decoración interna del templo una serie de pinturas fechadas en 1599 que decoran el ábside trilobulado, ejecutadas al temple en rojo, negro y azul celeste. Éstas se hallan cubriendo los absidiolos laterales, la bovedilla de arista del crucero y el intradós del arco de triunfo. Temáticamente, se dividen en siete grupos: Trinidad, Virgen del Rosario, Tetramorfos, Juicio Final, escenas bíblicas, retablo mural y arco de los profetas. En el absidiolo norte aparece representada la Trinidad. En esta escena, el Padre Eterno, sostiene en su regazo a Cristo crucificado bajo los rayos del Espíritu, que en forma de paloma emana del pecho paterno. A sus lados, pueden contemplarse medallones con cabezas de ángeles y



Interior

santos. Bajo el cascarón absidal anteriormente descrito, la Virgen del Rosario aparece enmarcada en un iris almendrado rodeado de ángeles sobre el fondo de un sol y una torre con la luna bajo sus pies, evocando temas de la letanía lauretana. Una guirnalda con las cuentas de los quince misterios del Rosario adorna el iris. Fuera del nimbo, dos personajes arrodillados bajo los rótulos ROMÁN y ESTEBE; y fuera ya del marco, en un ángulo superior, el medio cuerpo mutilado de MATHIAS.

En el ábside sur, las pinturas se encuentran en mejor estado de conservación. En la bóveda hay una escena del Juicio Final presidida por Dios Padre flanqueado por ángeles tocando cuernos de los que salen filacterias con inscripciones. Bajo el Cristo centran la escena del juicio una espada con el rótulo JUSTICIAM y san Miguel con la balanza realizando el pesaje de las almas. Los elegidos pasan hacia nuestra izquierda desde el cuenco de las pesas hasta la puerta donde les espera San Pedro y un ángel, para ser depositados en dos anaqueles, símbolo de las moradas celestes. Bajo la figura de san Miguel, un diablo cornudo, y de aspecto infernal, trata de asir los dos platillos, mientras una serie de bestias provistas de garfios y tridentes tratan de arrastrar las almas pecadoras hacia las fauces de un horrible dragón que asoma en el ángulo derecho. Una serie de inscripciones en ambas escenas contribuyen a una mejor interpretación del tema bíblico.



Ábside sur

Bajo la escena del Juicio, el espacio pictórico se articula en dos secciones. A la izquierda del vano de iluminación puede verse un retablitto de pintura mural distribuido en tres calles y dos pisos. Lo preside un Calvario con un Cristo de concepción gótica entre María y Juan, flanqueado por dos hornacinas con representaciones de la Verónica –a la izquierda– y María Magdalena –a la derecha–. En la calle inferior aparecen representados Santiago, Santa Catalina y San Saturnino.

La sección situada a la derecha del vano se halla cubierta por cuatro escenas del Antiguo Testamento: Adán y Eva, el Sacrificio de Abraham, Job y el rey David llorando la muerte de su hijo Absalón.

Completan la decoración pictórica una representación de los cuatro evangelistas en forma de sus respectivos tetramorfos en la bóveda de arista que cubre el espacio cuadrado entre los tres ábsides y la nave. Entre la cabecera y la nave, en el intradós del arco triunfal hay una sucesión de pinturas representando patriarcas, reyes y profetas del Antiguo Testamento, mostrados en la imagen superior. En la clave, la fecha de 1599.

En resumen podemos decir que en la iglesia de San Juan Bautista se amalgaman diversos estilos pudiéndose resumir en tres fases con cronologías muy distantes. En un primer lugar,



Pinturas del ábside norte

una primera fase anterior a la aparición del arte románico, de estilo simple y embebida en la edificación posterior, representada en la puerta original del templo, afín al arte visigótico y justificada históricamente en la hipótesis de un eremitorio de disciplina autónoma.

Una segunda fase, desarrollada en la primera mitad del siglo XI, de estilo románico lombardo, que buscó respetar la primera construcción encofrándola entre muros de sillarejo. Fruto de ella es la decoración de arquería ciega que corona los paramentos, con unas características evolutivas próximas a comienzos de siglo. Hablando de este momento hay que destacar la singularidad de contar con un ábside trilobulado, que sería obra de hacia 1050 y correspondería a la presencia del arte lombardo en este templo.

Y una tercera, correspondiente al sistema de cubrición, ya realizado a partir de la segunda mitad del siglo XII debido al impulso económico aportado por el Rey monje, etapa en la que se modificaron, abreviándolos, los antiguos proyectos. A todo esto cabe añadir otra serie de aportaciones posteriores, como el aislamiento de la zona a los pies de la nave, o añadidos como las capillas, torre y sacristía incorporadas según los impulsos y necesidades religioso-culturales de los siglos más recientes.

En la década de 1980, conscientes del valor patrimonial de la iglesia, se acometieron una serie de intervenciones que

han permitido conservar el templo en un estado óptimo. Éstas consistieron en la eliminación de la sacristía y de un almacén situado en el costado norte así como en la reapertura de dos vanos originales en el muro sur. Las actuaciones se completaron con trabajos de restauración destinados a eliminar las humedades aparecidas en las cimentaciones mediante la mejora del sistema de drenaje y se realizó la pavimentación exterior. Ya en el siglo XXI se trabajó en las cubiertas de la capilla de San Juan y de los absidiolos laterales y se ejecutó la restauración de la decoración pictórica. Gracias a estas actuaciones, hoy podemos gozar de esta joya del románico en todo su esplendor.

Texto: SMB - Fotos: AGO - Planos: VGG

Bibliografía

BROTO CAMPO, B., 1985; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 318-320; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 327-331; GARCÍA GUATAS, M., 2006, pp. 169-178; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/SanJuandeToledo; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 203-213; MÉNDEZ DE JUAN, J. F. (coord.), 2010, pp. 579-581; PONS DE PABLO, M. D., 1991; SALVAN-GUILLOTIN, M., 2005.